

El Proceso de Entender y Ser Entendido

Lic. Dora Kweller/dorakweller@sinectis.com.ar

Queridos lectores: Este mes tengo el honor de anunciarles que por fin se ha reeditado mi libro en vuestro país. Es un avance en mi carrera, pues estoy transmitiendo mis conocimientos a otras culturas y esto me hace muy feliz.

El proceso de entender y ser entendido. Guía para padres de niños y adolescentes con limitaciones auditivas, reeditado por Editorial Trillas para México y toda Hispanoamérica en Mayo del 2005, interpreta y transmite en un lenguaje sencillo los sentimientos del niño hipoacúsico, así como llega al nudo de las vivencias de los padres de niños y adolescentes sordos.

El libro relata las diferentes experiencias que atraviesan los padres de niños hipoacúsicos, a partir de sus testimonios, desde la angustia frente

al primer diagnóstico de sordera, hasta la esperanza proyectada en el futuro del joven desmutizado y oralizado.

Les propongo un recorrido por algunos capítulos del libro que a mí más me emocionan.

“El impacto” es el primer capítulo del manual; en él, los padres describen la angustia y el shock que les produjo saber que su niño era sordo. Algunos de ellos relatan que sus hijos, desde muy pequeños, eran más inquietos y observadores que los bebés de sus amigos y que sus gorgorismos también eran diferentes. Eran como grititos extravagantes. Ellos podían estar horas jugando con su garganta, sin que ningún ruido los distrajera.

Nada los asustaba; necesitaban estar siempre acompañados para no angustiarse. Al cumplir el primer año

de vida, balbuceaban sus primeras palabras por lectura labial espontánea; sin embargo sus voces eran más áfonas que las de otros bebés.

En la mayoría de los casos, estas mamás relatan que tenían un conocimiento inconsciente de la deficiencia de su hijo y una gran necesidad de negar el problema. Pensaban que su niño era un bebé muy inteligente, distraído, como el famoso caso de Albert Einstein, quien habló recién a los cuatro años.

Poco a poco, estos padres aceptan el problema y logran entender qué significa oír para su hijo. Una madre me dijo que la vida para su hijo, en lugar de ser tridimensional, era dimensional: “Matías se pierde la música de los ruidos cotidianos. En su mundo la información más insignificante se diluye, se borra; él se pierde el tumulto de un tiroteo a pocos metros de la casa. La vida es, para Matías, lo que está adelante, y a los costados, lo que se agita ante sus ojos. Todo transcurre en un solo plano, como en una película, pero lo que sucede detrás de él no tiene peso en su conexión con los hechos cotidianos.”

Cuando los padres asumen esta limitación de sus hijos, deben tomar decisiones rápidas con respecto a su educación y socialización, pues cuanto antes se rehabilite al niño hipoacúsico, su pronóstico es mejor para entender y ser entendido.

Para muchas familias la rehabilitación oral significa entrar a un mundo desconocido, en el que es necesario reorganizarse y prepararse.



Foto de Archivo fem

Este tipo de tratamientos, no sólo implican un trabajo muy esforzado del niño sordo, sino también una actitud de aceptación de los padres con respecto al hecho de que la voz de sus hijos nunca se va a parecer a la de ellos.

En los grupos para padres de la escuela especial, se busca acompañar a la familia para que pueda transitar este período, respetando su tiempo y ritmo. También se enfatiza que ese momento debe vivirse y no negarse, pues si no, permanece encapsulado y la crisis no se resuelve.

Resulta importante que los padres puedan pasar de un estado de desorganización, donde prima la melancolía en forma de reproches (se torturan pensando que ellos son los culpables de la sordera de su hijo, que son personas de mala suerte), a un estado más estructurado de tristeza, a partir del cual puedan empezar a aceptar y elaborar la sordera del hijo.

Hay padres que durante los primeros años rechazan al hijo con su limitación y otros que, en cambio, comienzan a trabajar de lleno con él y que se sienten muy orgullosos de los logros que alcanzan día a día. Asimismo, es fundamental que los



Foto de Archivo fem

padres de hipoacúsicos leves entiendan que no pueden enviar a sus hijos en los primeros años de su infancia a una escuela común, pues las maestras, sin proponérselo y porque desconocen el tema, tratan al niño de distraído, poco inteligente y lento.

Es esencial que en los primeros años el disminuido auditivo tenga una continencia en una escuela especial, donde le enseñarán a utilizar lo poco

que escucha, ayudándose de la lectura labial. Una vez que el chico ha sido rehabilitado, ya tiene las herramientas necesarias para integrarse a una escuela común y explicar su problema a los docentes y a sus compañeros, y ser tratado como corresponde.

Como en la Argentina no existen escuelas secundarias para hipoacúsicos, los padres tienen que inscribir a sus hijos en escuelas de oyentes. Esta etapa en la vida del joven oralizado también es clave y movilizante, tanto para él como para su familia. Esta experiencia del adolescente hipoacúsico en la escuela secundaria es confusa y excitante, pues él, como cualquier adolescente, desea independizarse de sus padres.

Si es complicado impulsar la independencia de nuestros hijos oyentes, hacerlo con un hijo sordo lo es aún más. En el libro, se incluye una carta que una madre le escribe su hijo adolescente: "Querido hijo: Has dejado atrás a tus padres de la infancia y ellos ya no están tan pendientes de ti. Estamos contentos de verte aceptando tus limitaciones, sin perder tu individualidad y sin culpar a los demás por tu falta de audición. A través de una buena comunicación



Foto de Archivo fem

con todos los que te rodean podrás escuchar la 'música' de las palabras comprendidas que serán como sonidos que quedarán dentro de tu 'alma'. No eres oyente, eres un joven como los demás e inspiras admiración por los esfuerzos que has realizado."

En la adolescencia, todos los chicos viven el despertar de nuevos sentimientos y sensaciones. Lo importante es que el adolescente sordo se valore a sí mismo, de manera que su autoestima le permita transitar por el mundo eligiendo lo que le conviene y lo que lo satisface.

Su integración con los oyentes no debe ser idealizada, ni exclusiva; el joven hipoacúsico debe aprender a relacionarse manteniendo los mismos parámetros de elección que tienen los vínculos afectivos placenteros: 'Doy mi amistad a quien la merece, a quien comparte conmigo lo bueno y lo malo, al que me valora, al que me quiere'.

El proceso de entender y ser entendido contiene el siguiente testimonio de una adolescente sorda en una escuela común: "La verdad es que cuesta arrancar y poner en marcha el mecanismo de la imaginación cuando te falta ese precioso don que es el oído. La falta de audición dificulta, y a veces te impide razonar con objetividad lo que sucede a tu alrededor. Los chicos emplean palabras que nunca escuchaste: 'bajoneado' reemplaza a estar triste, la palabra 'chido' se usa para cuando te gusta mucho algo. Tuve que hacer enormes esfuerzos para entender este nuevo lenguaje y no sentirme tan afuera de lo que hablaban mis compañeros."

El joven oralizado en la escuela secundaria común, que es más festiva, divertida y libre, comienza a tomar su discapacidad ya no como un obstáculo, sino como algo natural que no puede perturbar su anhelo de vivir, su derecho a ser alguien.

Participar en grupos de juegos teatrales con chicos oyentes incentiva la expresión gestual inhibidas durante

los años de la rehabilitación oral. El juego teatral desinhibe al adolescente hipoacúsico, que se anima a utilizar su cuerpo y a transmitir mensajes con el mismo. La mímica que utilizan sus compañeros oyentes ingresa en su lenguaje y logra divertirlo porque ya no le avergüenza utilizarlo. Nadie le prohíbe este tipo de comunicación como lo hicieron en la escuela especial.

La aplicación de este tipo de técnicas durante el desarrollo intelectual y social del joven hipoacúsico, demuestra que se terminó el feudalismo en la educación del niño sordo, y que la enseñanza se ha democratizado. Lo que no finalizó son las reyertas exageradas entre docentes que esgrimen sus métodos (oralismo puro, gestual puro, método combinado), ensordeciéndose en el muestreo de sus respectivos trabajos como el mejor y el verdadero.

Lo único que puede ayudar a todos estos docentes, padres y niños en sus reyertas en cuanto qué es lo mejor para un niño sordo, es buscar pensamientos que los estimulen a encontrar una luz en la oscuridad. Uno de mis favoritos es aquella frase de Mahatma Gandhi: "El hombre es el único ser capaz de transformar una tragedia en un logro."

Para concluir, mi recomendación como psicóloga es que cada padre intente con sus hijos:

*cuidarlo sin anularlo,
mirarlo sin poner lo propio en él,
abrazarlo sin asfixiarlo,
animarlo sin empujarlo,
sostenerlo sin hacerse cargo de él,
protegerlo sin mentirle,
acercarlo sin invadirlo*

Aunque, como mamá, confieso que ésta es una tarea muy difícil de realizar con mis propios hijos. Espero que este resumen de mi manual les haya sido útil. Les dejo mi e-mail para que se comuniquen conmigo.

dorakweller@fibertel.com.ar



Foto de Archivo fem